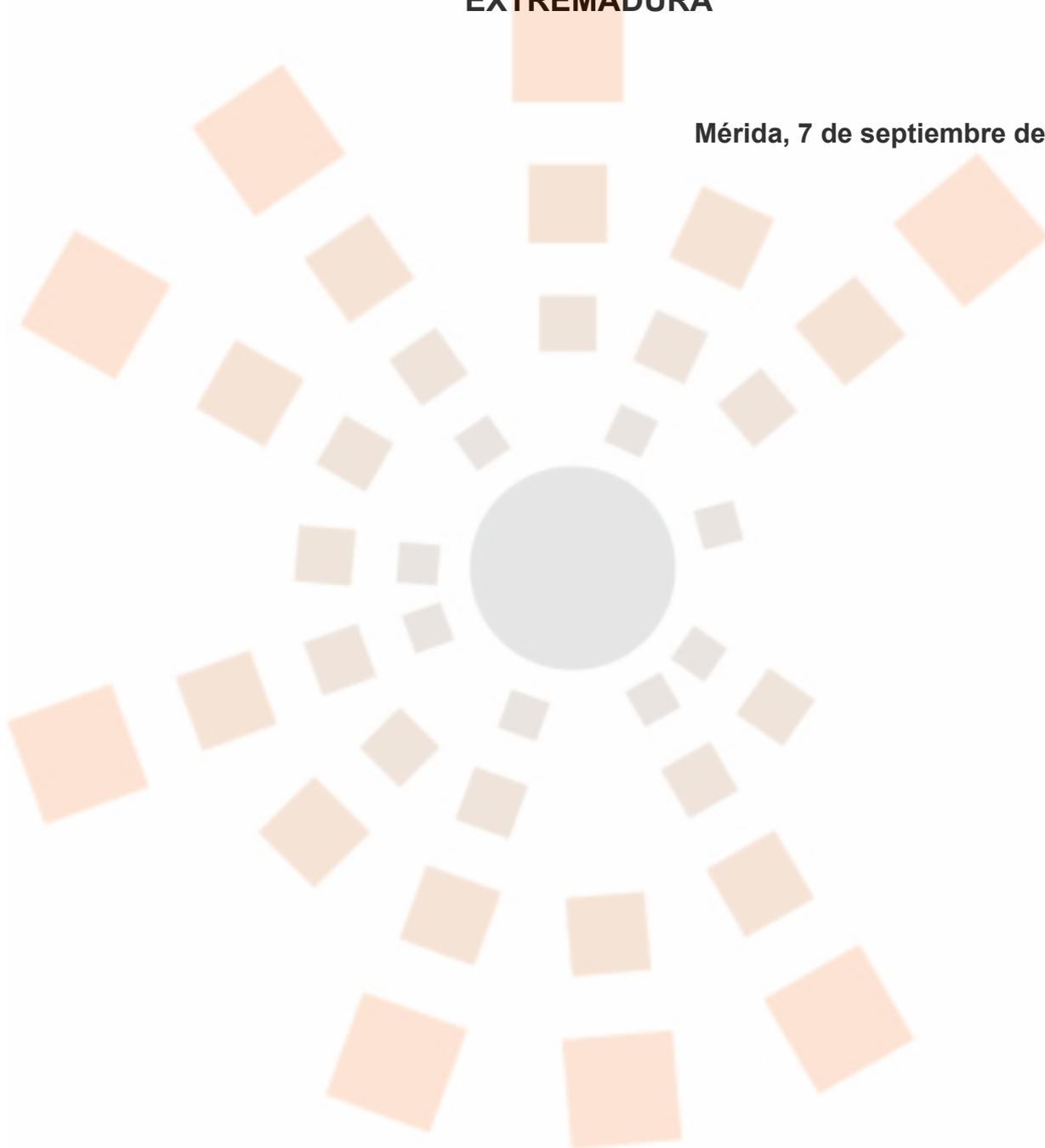


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE  
INAUGURACIÓN DEL NUEVO HEMICICLO DE LA ASAMBLEA DE  
EXTREMADURA**

Mérida, 7 de septiembre de 2003



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL NUEVO HEMICICLO DE LA ASAMBLEA DE EXTREMADURA**

**Mérida, 7 de septiembre de 2003**

Señor presidente de la Asamblea, señores miembros de la mesa, señores expresidentes, excelentísimas e ilustrísimas señoras, señores diputados, señores portavoces, queridos amigos.

No sé si los arquitectos que nos han explicado el significado, el diálogo, que han pretendido darle a este hemiciclo considerarán heterodoxo que yo diga que cada momento tiene su edificio, que cada época tiene su casa, y cada casa tiene su momento.

Éste es el tercer hemiciclo donde la Asamblea de Extremadura, donde los representantes de los extremeños nos reunimos para dar respuesta al mandato que cada uno de nosotros tenemos. El primero fue el Parador de Turismo, donde se hizo la etapa provisional, en un salón que nos cedió amablemente el Parador. El segundo edificio fue la Casa de la Cultura, en el edificio de la Universidad a Distancia. Y éste es el tercero, perdón, éste es el tercero y éste puede ser el cuarto o tercero o tercerobis.

¿Por qué digo que cada momento histórico, cada etapa, mejor dicho, fuera de lo histórico, tiene su edificio? El primero, el Parador, Casa de Cultura, era la etapa del ocultamiento. Es decir, pasar lo más desapercibido posible, un edificio de andar por casa que no se viera, que no se notara, porque al final ¿qué éramos y quiénes éramos los que iniciamos esta aventura de la Autonomía? Tiren de hemeroteca, echen mano y verán que eso de la Autonomía en aquellos tiempos, en el año 83, era simplemente una cosa que iba a captar más dinero para que hubieran más políticos que vivieran del presupuesto público. Así que, lo que se pretendía era que no se notará, pasar desapercibido.

Después hubo un segundo momento donde una vez que la Autonomía comienza a caminar, decidimos entrar en la historia reculando, de espaldas. Y buscábamos blasones, buscábamos columnas, buscábamos no algo que nos diera..., que nos hicieran recobrar nuestra identidad. Que digamos: estamos aquí, porque estamos con una identidad que nos es propia, venimos de muy atrás. Y, entonces entramos como los nacionalistas, de espaldas, por no decir otra cosa, de espaldas en la historia. Ése fue el segundo momento, que es la capilla en la que hasta ahora hemos desarrollado nuestro trabajo parlamentario de pleno, era buscar algo que tuviera identidad, que nos hiciera sentirnos que no somos una Autonomía, así, nacida de la nada, sino que teníamos nuestra historia, y buscándola, buscándola, en algunos otros edificios, incluso buscando esa historia.

Y ahora, ya, hemos decidido que se acabó la etapa identitaria, que se acabó recular, y lo que hace falta es entrar en el futuro, y, entonces, hemos buscado un edificio funcional donde se pueda trabajar, sólo para trabajar. Es decir, no buscamos ni ocultarnos, ni buscamos identitarnos, sino simplemente trabajar. Y donde estábamos tenía cierto aire histórico, pero ahí no se podía trabajar. Incluso cuando el presidente de la Asamblea, los dos expresidentes, decían: tiene usted la palabra, suba a la Tribuna, no estaba diciendo la verdad, lo que hacía era bajar. Tu bajabas a la Tribuna y, allí, aquello tenía apariencia de plaza de toros, donde, donde, en fin, hasta los sentimientos se podían leer, además de las palabras.

Y, ahora, hemos decidido, que bueno, que ya somos adultos, que somos un pueblo que no necesita recular, como otros, y que, por lo tanto, lo que necesitamos es trabajar. Y se ha hecho un edificio magnífico, felicito a los arquitectos, a los técnicos, a la empresa, que han hecho un edificio donde no se ven columnas, y eso es un mérito importante, a una empresa extremeña, Placonsa, a la que felicito, técnicos, etc., un buen edificio.

Un edificio para lo que es la Autonomía hoy, veinte años después, donde ya no hay que juntarse, ni buscar para atrás, sino que hay que..., que tenemos una tarea inmensa. Tenemos prácticamente todas las competencias, y tenemos mucho trabajo que realizar. Y éste es un sitio donde se puede yo creo que trabajar a partir de ahora. Incluso, incluso, hasta Isidoro Hernández Sito podría estar con su puro, por lo que he visto del extractor de aire tan importante que tiene, lo digo por si el Presidente autorizara que se volviera a fumar en el hemiciclo, porque ya nadie se va a molestar, nadie va a ver como sus ojos se... Eso si que es bueno para trabajar

Y es un hemiciclo para un pueblo adulto, para un pueblo adulto, para un pueblo que no tiene veleidades inmaduras, para un pueblo que no es menor de edad, como otros que existen en nuestro país que son menores de edad. Y ya saben pulsión, la necesidad de enfrentarse a los padres, e incluso amenazar con irse de casa porque no se es adulto, no se es maduro, no se tiene suficiente ..., y, por lo tanto, no necesita ..., que me voy. Y algunos de los padres hemos tenido la tentación en esa etapa, pero..., y decir: ahí está la puerta. Para que avergonzadamente el niño o la niña marchen a su habitación y se sientan delante, de un tiempo, sin levantar la voz. Pero creo que no hay que abrir la puerta, sino lo que hay que hacer es que los que ya son adultos y maduros y no necesitan reafirmarse, pues, puedan vivir cómodamente y mejor en la casa. Y, por lo tanto, lo que tenemos que intentar hacer entre todos es conseguir que los leales, los leales, pues ni estemos obstaculizados por los que nos ponen el veto, los desleales. Es decir, cuando se quieran ir, pues aquí no se hace nada porque se quieren ir. No, lo que hay que hacer es que los que nos queremos quedar podamos seguir avanzando, progresando para que vean los inmaduros lo bien que se está en casa cuando uno ya no tiene problema de reafirmarse.

Así que éste es un edificio, un hemiciclo que es el contenido, el continente, perdón. Ahora hace falta que el contenido sea bueno, y esto ya depende de nosotros, esto ya depende de los diputados y de las diputadas, que seamos capaces de que estemos a la altura de las circunstancias, y sobre todo que muchas veces no empleemos expresiones que, a base de repetirlas, pueden provocar efectos perversos. Por ejemplo, se oye mucho en el hemiciclo, cuando algún diputado baja, o alguna diputada, que dice, por reflejo, yo creo: aquí está la soberanía del pueblo. No

es verdad, aquí no está la soberanía del pueblo, la soberanía del pueblo extremeño está, junto con el resto de los pueblos, en la Constitución. El artículo 2 dice “que la soberanía reside en el pueblo español, del que emanan todos los poderes”. Y aquí están algunos poderes que emanan de la Constitución, de la soberanía del pueblo. Pero nosotros no somos los representantes de la soberanía popular, porque la soberanía popular no se puede trocear. Y si nosotros, los leales, decimos que representamos a la soberanía del pueblo extremeño, estamos troceando la soberanía, y le estamos dando implícitamente la razón, sin darnos cuenta, a aquellos que sí creen que la soberanía sólo es suya y no debe ser compartida con otros. Por lo tanto, tenemos una enorme responsabilidad a la hora de emplear el lenguaje, porque el lenguaje nunca admite..., en algunas ocasiones sin querer podemos hacer un daño enorme, confundiendo al que nos escucha, al que nos oye, y repitiendo esas cosas, que en algunas ocasiones, son utilizadas por los desleales para profundizar en su inmadurez y querer irse a casa.

Así que, este hemicycle lo que va a hacer es que los que nos quedamos, los que nos queramos quedar, y los que tenemos cerrada la puerta cerrada a cal y canto para que los inmaduros maduren, pues podamos avanzar, podamos progresar, podamos desarrollarnos, y se den cuenta que fuera, fuera hace mucho frío, fuera hace mucho frío, dentro se puede estar calentito y a esto es a lo que aspiramos con este hemicycle, a estar calentitos haciendo que el pueblo extremeño siga avanzando. Es un instrumento que nos va a ayudar sin duda, y es un instrumento que ya nos permite salir de verdad, ya no hay que ocultarse, ni hay que recular, lo que hay que hacer es avanzar.

Así que, a todos los Presidentes que han presidido la Asamblea, a Manuel Veiga porque ha sido el impulsor, muchísimas gracias, porque ahora estaremos algo más cómodos, no tendremos el riesgo de caernos por las escaleras. Subiremos a la tribuna, no bajaremos. Y espero que el nuevo edificio también dé nuevo impulso a nuestro trabajo, y la cortesía cada día se imponga más entre nosotros, porque la democracia la trajimos, precisamente, para que cada uno piense como quiera, porque en eso consiste el vivir bien, respetar a todos, porque tan respetable es ser de una forma, ser de otra, pensar de una forma, pensar de otra, vivir como se quiera. El caso es que todo el mundo pueda vivir en paz. Y esto debe ayudar para que vivamos en paz más libremente, progresems y avancemos.

Felicidades, señor Veiga. Y, en fin, espero que el día once nos estrenemos con nuevo edificio, con nuevo lenguaje, y con nuevo estilo. Gracias